

Investigaciones cerámicas en la quebrada de La Cueva (provincia de Jujuy): una mirada interdisciplinaria y retrospectiva

Pottery Research in the Quebrada de La Cueva (Jujuy Province):
An Interdisciplinary and Retrospective Perspective.

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.043>

Paola Silvia Ramundo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad de Ciencias Sociales
Instituto de Investigaciones
Argentina
paolaramundo@uca.edu.ar

 <https://orcid.org/0000-0001-7859-0854>

RESUMEN

El objetivo del trabajo es comprender algunos procesos sociales que tuvieron lugar en la quebrada de La Cueva (Jujuy), a través del estudio de la cerámica de sus sitios arqueológicos. Para ello se recurre a una perspectiva teórico-metodológica interdisciplinaria, donde los análisis cerámicos arqueológicos (tecnomorfológicos, estilísticos e iconográficos macro y sub-macroscópicos) de material fragmentario de excavaciones y el completo o semi-completo de colecciones históricas, se conjugan con la petrografía, la conservación preventiva, el estudio de fuentes documentales (inventarios y publicaciones históricas sobre este material) y del registro antropológico-etnográfico (diarios de campo) del área de investigación. Esto nos permitió determinar la existencia –dentro de la quebrada– de piezas alóctonas (algunas procedentes de zona de la Puna jujeña y otras de los sectores medio e inferior de la Quebrada de Humahuaca), así como también la presencia de cerámica con diseños decorativos o morfológicos foráneos, pero posiblemente manufacturadas a escala local, más una gran cantidad de piezas con un estilo propio. Concretamente, estos resultados han contribuido al estudio de procesos sociales, como la circulación de objetos

entre sectores lejanos y cercanos, la producción y el consumo local, así como la abundancia de estilos propios o identitarios de la quebrada de La Cueva, algo que le otorga a dicho espacio una impronta diferente respecto a otras quebradas altas del sector norte de la Quebrada de Humahuaca.

Palabras clave: alfarería, concepto de interdisciplina, procesos sociales, quebrada de La Cueva, Jujuy

ABSTRACT

The objective of this article paper is to understand some of the social processes that took place in Quebrada de La Cueva (Jujuy) through the study of ceramics from archaeological sites. To do this, an interdisciplinary theoretical and methodological perspective is used that combines archaeological pottery analyses (macro- and sub-macroscopic, technomorphological, stylistic, and iconographic) of fragmentary material from excavations and complete or semi-complete vessels from historical collections. We integrate petrography, preventive conservation, the study of documentary sources (inventories and historical publications on this material), and the anthropological–ethnographic record (field notebooks) of the research area. This allows us to identify nonlocal ceramics within the quebrada (some from Jujuy’s puna and others from the middle and lower parts of the Quebrada de Humahuaca), as well as the presence of pottery with nonlocal decorations and morphological designs, possibly manufactured locally, plus a large number of pieces with their own style. Specifically, these results contribute to the study of social processes such as the circulation of objects between distant and nearby areas, local production and consumption, as well as an abundance of styles specific to the Quebrada de La Cueva. These process make this space notably different from other high-altitude quebradas in the northern sector of the Quebrada de Humahuaca.

Keywords: pottery, interdisciplinarity, social processes, quebrada de La Cueva, Jujuy

INTRODUCCIÓN

Desde que iniciamos nuestras investigaciones en el año 2009, la cerámica arqueológica encontrada en la quebrada de La Cueva (ubicada en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy), ha sido objeto de interés –desde diversos ángulos– para abordar cuestiones relacionadas con el estudio de procesos sociales como la interacción y/o circulación, la producción, el consumo y otros relacionados con la identidad de los grupos que han vivido en este espacio a través del tiempo. Por ello, este trabajo

estudia las distintas instancias del análisis de esa materialidad desde una perspectiva interdisciplinar, y muestra los resultados del trabajo conjunto entre: a) distintos arqueólogos, solo abocados al análisis cerámico; b) arqueólogos y geólogos; c) arqueólogos y especialistas en conservación. A lo que sumamos, ya dentro de la propia disciplina, la tarea de cruzar información entre los resultados del análisis cerámico y: 1) las fuentes documentales, como, por ejemplo, los registros museográficos y los textos de investigaciones de la quebrada de comienzos de la arqueología nacional, 2) el registro antropológico-etnográfico, surgido de libretas de campo de quienes han trabajado en la zona de estudio.

Además, hemos comparado la cerámica fragmentada recuperada por nosotros con el material completo o semicompleto de colecciones museográficas de distintos orígenes: conjuntos que ha sido fruto de expediciones fomentadas desde museos (como las realizadas por Eduardo Casanova y Santiago Gatto en los años treinta y por Susana Basílico en los años noventa del siglo XX), y colecciones de privados que fueron donadas al Estado Nacional (como la colección Benjamín Muniz Barreto, recuperada por Karl Schuel en 1919, y la colección Milano Medenica de 1931).

El presente trabajo se propone como objetivos particulares: a) mostrar los resultados de más de una década de investigaciones cerámicas en la quebrada de La Cueva; b) dar cuenta del vínculo entre arqueólogos, así como entre arqueólogos y otros profesionales para avanzar en los estudios cerámicos en pos de la resolución de problemas; c) presentar experiencias del cruce del análisis de la cerámica con fuentes documentales y el registro antropológico-etnográfico. Además, como objetivo general (que es aquel que guía la investigación mayor, y los proyectos pasados y presentes en que se inserta este trabajo), nos proponemos mostrar de qué manera los objetivos particulares recién planteados, contribuyen a la comprensión de algunos procesos sociales que tuvieron lugar en la quebrada de La Cueva.

En resumen, este trabajo presenta por un lado una síntesis de las distintas estrategias metodológicas con las que se abordó la cerámica procedente de la quebrada. Así como también, y de forma dialógica, mostramos los avances que se lograron a partir de esto para comprender algunos procesos sociales.

UBICACIÓN ESPACIO-TEMPORAL DE LA QUEBRADA DE LA CUEVA

La quebrada de La Cueva se localiza en el noroeste de la provincia de Jujuy y conforma una cuenca tributaria de la Quebrada de Humahuaca en su sector septentrional. Nace en la sierra de Santa Victoria a $22^{\circ}35'26.54''$ sur - $65^{\circ}20'07.55''$ oeste y desemboca en el río Grande a $22^{\circ}57'55.90''$ sur - $65^{\circ}21'44.42''$ oeste, en cercanías de la localidad de Iturbe/Hipólito Yrigoyen. Recorre en dirección general norte-sur unos 46 km, desde los 4.500 m.s.n.m. en sus nacientes hasta los 3.300 m.s.n.m. en su confluencia con el río Grande. Para su mejor comprensión y abordaje, en virtud de sus características ambientales y arqueológicas, la quebrada fue dividida en tres sectores (Ramundo, 2022a) (Figura 1).

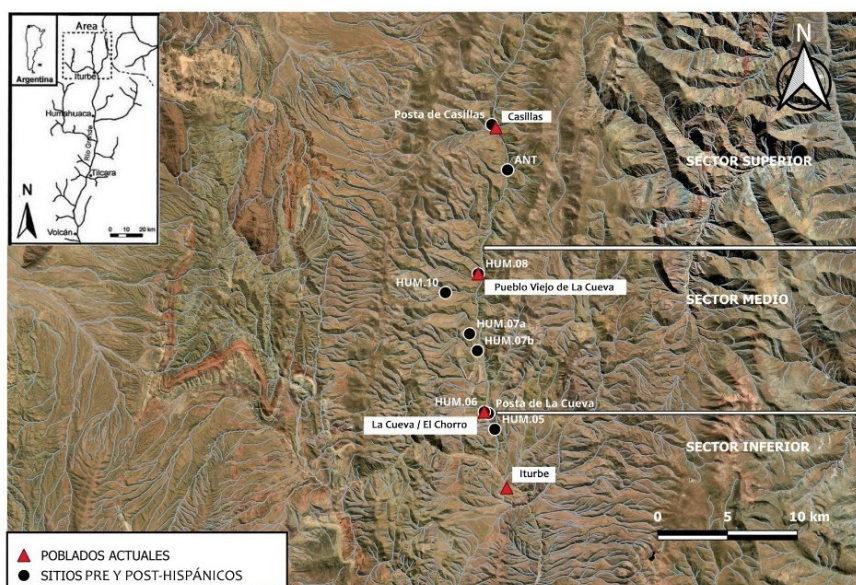


Figura 1. Mapa de la quebrada de La Cueva con sus sitios prehispánicos y post-hispánicos, poblados actuales y su división en tres sectores. Elaborado por la autora, Paola Ramundo.

Dicha quebrada ha sido y es un espacio de ocupación pre y post-hispánico, por lo menos, desde el Período Formativo (1000 a.C.–900 d.C.)¹ hasta la actualidad (Ramundo, 2023). Aunque no se descarta una ocupación previa desde el Período

¹ En base a la cronología general de la Quebrada de Humahuaca planteada por Nielsen (2007a), que es la que se utiliza en este trabajo.

Arcaico (9000–1000 a.C.), dado que se determinó el uso de vegas de altura en el extremo norte de la quebrada, con material lítico que podría adscribirse a ese momento. Además, el sitio Pueblo Viejo de La Cueva o HUM.08 fue fechado en el Formativo (500–900 d.C.). El sitio Antigüito o ANT se asignó por dataciones relativas desde el Período Formativo hasta el Período Incaico (1430–1536 d.C.). Por su parte, el Pukara de La Cueva o HUM.06 presentó varios fechados radiocarbónicos dentro del Período de los Desarrollos Regionales II o PDR II (1250 d.C.–1430 d.C.) y el Incaico. Mientras el Pueblo Viejo del Morado o HUM.07b, se ubicó por datación relativa también en el PDR II. A su vez, la Fortaleza del Morado o HUM.07a pertenece al Incaico y, la Posta de La Cueva (ubicada al pie de HUM.06), fue ocupada durante el Período Colonial (1536–1810 d.C.) y su uso se extendió, al menos, hasta las Guerras de la Independencia argentina (1810–1825 d.C.).

La quebrada siguió ocupada intensamente durante el siglo XVIII, como los estudios históricos han demostrado (Ramundo y Bahr, 2023) y, actualmente, viven no más de 20 familias en distintas comunidades originarias: la Comunidad Aborigen de Casillas al norte, la Comunidad Aborigen de Pueblo Viejo, la Comunidad Aborigen de La Cueva/El Chorro, y finalmente, la Comunidad Aborigen de Negra Muerta en el extremo meridional.

PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Nuestra perspectiva teórica parte del concepto de interdisciplina, dado que el estudio de la cerámica se desarrolló con ese enfoque. La interdisciplina es una construcción conceptual que emerge a mediados del siglo pasado, ante la necesidad de superar la especialización en disciplinas o hiperespecialización y, al mismo tiempo, generar nexos entre ellas (Morín, 1997; Nicolescu, 1996) y unificar “sin obliterar la diversidad” (Bunge, 2001, p. 47).

Se trata de un concepto polisémico, y muchos estudiosos (entre ellos Nicolescu 1996), marcaron que la complejidad del término se incrementa por la existencia de otros semejantes y relacionados, como disciplinariedad, pluridisciplinariedad y transdisciplinariedad, con lo que cada uno implica (Ramundo, 2022b). De todos ellos, el concepto al que apuntamos en nuestra investigación es el de

transdisciplinariedad, el cual supera el ámbito de las disciplinas y “nos propone considerar una Realidad multidimensional, estructurada a varios niveles, que reemplaza la Realidad unidimensional, a un solo nivel, del pensamiento clásico” (Nicolescu, 1996, p. 39). Por ello se la considera superadora, al referir a “lo que está a la vez entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina” (Nicolescu, 1996, p. 35).

En el presente trabajo veremos la interacción entre disciplinas distintas, con sus respectivas metodologías (las cuales explicaremos en el apartado de los resultados):

- a) La arqueología, que aplica análisis macroscópicos y submacroscópicos a la cerámica: mediciones, determinación de formas generales y partes de piezas, tratamientos, colores de superficie y pastas con tabla Munsell, a lo que sumamos el remontaje, los estudios de pasta con lupa binocular de bajos aumentos y el análisis comparativo surgido del estudio de material fragmentario con las piezas enteras de colecciones;
- b) La petrografía cerámica, que deriva de la geología, para la realización de los cortes delgados de las pastas y su posterior análisis;
- c) La conservación preventiva de piezas cerámicas –que implica su adecuado almacenamiento, preparación para eventual exhibición y el acondicionamiento para la posterior devolución a la provincia de Jujuy;
- d) El estudio historiográfico de documentos como los registros museográficos de colecciones y los textos primigenios sobre la zona de estudio, para confrontar con la propia materialidad;
- e) El análisis del discurso etnográfico, a través del estudio de registros antropológico-etnográficos, específicamente la libreta de campo de Karl Schuel del año 1919.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Al partir desde la perspectiva interdisciplinar planteada, y con el objetivo de abordar el estudio de los diferentes procesos sociales que tuvieron lugar en la quebrada de La Cueva, enfocamos nuestra investigación desde distintas vías de análisis, cuyos resultados y su discusión presentamos a continuación.

ARQUEÓLOGOS TRABAJANDO CON OTROS ARQUEÓLOGOS EXCLUSIVAMENTE CON MATERIAL CERÁMICO

La primera instancia de investigación fue realizada dentro de la propia disciplina. En este camino emprendimos el estudio macroscópico y sub-macroscópico de la cerámica procedente de los sitios ANT (Ramundo y Sanz, 2012), HUM.06 (Ramundo, 2012, 2017) y HUM.07b (Ramundo, 2017; Ramundo et al., 2020). Dichos análisis implicaron el lavado, rotulado, inventariado, medición, determinación de tipo de cocción, dureza, color y tratamiento aplicado en ambas superficies de más de 8800 fragmentos y de las pocas piezas semi completas encontradas (20 ejemplares aproximadamente). Posteriormente se procedió a un análisis de tipo sub-macroscópico de las pastas, mediante el uso de una lupa binocular de bajos aumentos, que permitió armar grupos, para luego –en base a la variabilidad encontrada–, seleccionar aquellas que se someterían a análisis petrográfico (ver más adelante).



Figura 2. Estilo “Brochadas Moradas La Cueva” en base (a), borde (b) y cuerpos (c). Fotos de la autora, Paola Ramundo.

Con estos resultados pudimos determinar algunos procesos sociales que tuvieron lugar en la quebrada de La Cueva. Por ejemplo, la manufactura de piezas con una decoración totalmente local que denominamos estilo “Morado La Cueva” (Ramundo, 2017), al que se suma el estilo “Brochadas Moradas La Cueva” (Figura 2, sobre estas líneas), omnipresente en los tres sitios mencionados. Dicho estilo se buscó en quebradas paralelas, en la Puna Jujeña, en las Yungas, y en otros sectores de Quebrada de Humahuaca. Esto se logró gracias al intercambio con investigadores de esos sectores que visitaron nuestro laboratorio o que nosotros visitamos, o bien con otros que –por encontrarse más lejos– intercambiamos fotos y datos para hacer un análisis comparativo². Así, entre otros temas, se determinó

² Los investigadores con los que se intercambió información han sido: M. B. Cremonte, A. Scaro y C. Otero (para sectores central y sur de la Quebrada de Humahuaca); V. Acevedo y G. Fabrón para el sector norte de Quebrada de Humahuaca; B. Ventura para la zona de Selvas Occidentales; M. E. Albeck, F. Ávila y M. A. Zaburlin para la Puna Jujeña, entre otros.

que, en muchos de los espacios mencionados, ambos estilos no están presentes o bien su existencia se da en porcentajes poco significativos, estadísticamente hablando.

A lo anterior se suma la presencia de estilos que también se encuentran en otros sectores de la Quebrada de Humahuaca, como el “Isla” (Figura 3a) en ANT (Ramundo y Sanz, 2012), y el “Humahuaca Negro sobre Rojo” (Figura 3b) de HUM.06 y HUM.07b (Ramundo, 2017; Ramundo et al., 2020), lo cual podría hablarnos de interacción o circulación entre estos sectores. Proceso que se repite por la existencia de estilos de la Puna Jujeña, como el “Yavi” (Figura 3c) en HUM.06 (Ramundo y Malkevicius, 2023) o el “Morado sobre Ante” (Figura 3d) presente en HUM.07b (Ramundo et al., 2020).



Figura 3. a) Fragmentos de estilo “Isla” del sitio ANT; b) Fragmento de estilo “Humahuaca Negro sobre Rojo” del sitio HUM.06; c) Pieza de estilo “Yavi” de HUM.06 (Colección Muniz Barreto; MLP-Ar-(n)3131, CBMB, 1919); d) Fragmento de estilo “Morado sobre Ante” de HUM.07b. Fotos de la autora, Paola Ramundo.

Dentro de las tareas realizadas entre arqueólogos (formados y en formación), debemos destacar las estrategias de remontaje de piezas de pequeño, mediano y gran porte, debido al alto grado de fragmentación del material encontrado por

nosotros. Para ello se apeló, en el caso de las piezas pequeñas y medianas, al uso de paraloïd y secado en arenero. En el caso de piezas de gran porte se recurrió, además, al uso de poliuretano expandido para armar un soporte, en algunos casos sostenido con alambre (Figura 4), y así unir las distintas partes de grandes piezas que –por su peso– no se podían sostener por sí mismas (dado que en algunos ejemplares les faltaba la base o las piezas que ensamblaban la base con parte del cuerpo). Esta labor, que llevó meses, permitió en primer lugar, reconstruir las formas semi-completas de algunas vasijas (Figura 5a-d) –y desde allí discutir procesos como el consumo cerámico y la función de piezas (por ejemplo, almacenamiento, servicio³, consumo⁴, cocción⁵, simbólico/ritual⁶, entre otras)–. En segundo lugar, pudimos avanzar sobre la reconstrucción de estilos cerámicos, lo cual nos permitió discutir respecto a la producción local o no local, así como la interacción/circulación de piezas.



Figura 4. Proceso de remontaje de una pieza de gran porte (sobre un soporte de poliuretano expandido y alambres). Foto final de la autora, Paola Ramundo y las otras son gentileza de Lauro Rodríguez.

³ Como la pieza de la Figura 5a.

⁴ Como la pieza de la Figura 5b.

⁵ Como la pieza de la Figura 5c.

⁶ Como la pieza de la Figura 4, que también aparece en Figura 5d, la cual sería una urna funeraria semejante al estilo “Juella Polícromo” (que aparece principalmente en los sectores centrales y norte de la Quebrada de Humahuaca), tal como hemos discutido en Ramundo (2017).



Figura 5. Piezas de pequeño, mediano y gran porte de HUM.06 para diversas funciones: a) Servicio (parte de una jarrita con asa lateral), b) Consumo (fragmento de un puco), c) Cocción (bases de dos ollas medianas), d) Simbólico/ritual (urna funeraria). Fotos de la autora, Paola Ramundo.

ARQUEÓLOGOS TRABAJANDO CON ESPECIALISTAS EN PETROGRAFÍA CERÁMICA

Luego de la labor sub-macroscópica con lupa binocular, la cual nos permitió agrupar las pastas de los sitios HUM.07b, HUM.06 y ANT, procedimos al estudio petrográfico cuali-cuantitativo en secciones delgadas de 35 pastas pertenecientes a los fragmentos seleccionados de los dos últimos sitios. Para ello trabajamos con Cremonte y Botto con la siguiente metodología. Se realizó una caracterización petrográfica de las pastas sobre la base de sus diferencias tipológicas en un microscopio Leica DM 750 P con accesorio fotográfico, tarea que incluyó los siguientes procedimientos: a) descripción de las estructuras de los fondos de pasta, b) medición de inclusiones no plásticas y de cavidades en micrones y registro de sus formas, c) identificación petrográfica de las inclusiones no plásticas y su distribución modal por Point Counter (300 puntos por sección delgada) medidas a partir de los 15 μm de tamaño y d) registro fotográfico de sectores de cada pasta (magnificación 60 x).

Se llegaron a clasificar siete grupos de pastas. El Grupo 1 incluye las pastas más abundantes del conjunto (40%), y se trata de fragmentos de pastas rojizas con elevado porcentaje de filitas y pizarras de la Formación Puncoviscana, de granulometría gruesa a media. El Grupo 2 está compuesto por pastas similares al Grupo 1, pero que se diferencian en el color y pueden presentar algunas inclusiones de arcillitas alteradas y de cuarcitas pequeñas. El Grupo 3 son pastas asignables a las “Yavi-Chicha”⁷, con inclusiones blancas que representan el 14% del conjunto. El Grupo 4 es una pasta presente en un sólo fragmento de la muestra (3,5%). El Grupo 5 se trata de una pasta fina (3,5% de la muestra), variedad del Grupo 1. El Grupo 6 es otra pasta fina, variedad de los Grupos 1 y 2 (que representa un 3,5%), y finalmente, el Grupo 7 es una pasta micácea que representa otro 3,5% de la muestra (Cremonte y Ramundo, 2011).

A partir de estos datos se determinó que la muestra estudiada se corresponde casi en su totalidad con las características litológicas presentes en las inmediaciones de HUM.06, donde predomina la Formación Puncoviscana⁸, es decir que serían pastas locales (Figura 6a y b). Sin embargo, es importante destacar la presencia de algunas pastas típicas del estilo “Yavi-Chicha” (con inclusiones blancas), lo cual plantea vinculaciones con la zona de la Puna (Figura 6c y d), y la pasta muy micácea procedente del sitio ANT (Figura 6e y f), que presenta similitudes con cerámicas micáceas de época incaica registradas especialmente en otros sectores de la Quebrada de Humahuaca y en su borde oriental (Cremonte y Ramundo, 2011).

⁷ A nivel de pastas, las cerámicas de estilo “Yavi” ha sido consideradas como “Yavi-Chicha”, dado que se entiende a dicho estilo de la puna meridional jujeña “como la manifestación meridional de una entidad sociocultural desarrollada en el sur de la actual Bolivia. Yavi pertenecería entonces a uno de los grupos meridionales de los *Chichas* conocidos a través de fuentes históricas” (Cremonte y Pereyra Domingorena, 2013, p. 75).

⁸ La Formación Puncoviscana es la unidad litoestratigráfica mejor representada en la Quebrada de Humahuaca. Conformar el basamento de la Sierra de Santa Victoria, que se distribuye en afloramientos alargados orientados noreste-suroeste, formando macizos delimitados por fracturas de carácter regional, interpretados como sobrecorrimientos del ciclo Andino. Se trata de facies pelíticas-psamíticas que forman parte del Grupo Lerma (Precámbrico-Cámbrico). Se define como una secuencia turbidítica integrada por sedimentitas metamorizadas (pizarras, filitas, cuarcitas y metagrauvas) de color verde oliva oscuro, en parte violáceo con intercalaciones de pizarras verdosas a moradas (Cremonte y Ramundo, 2011).

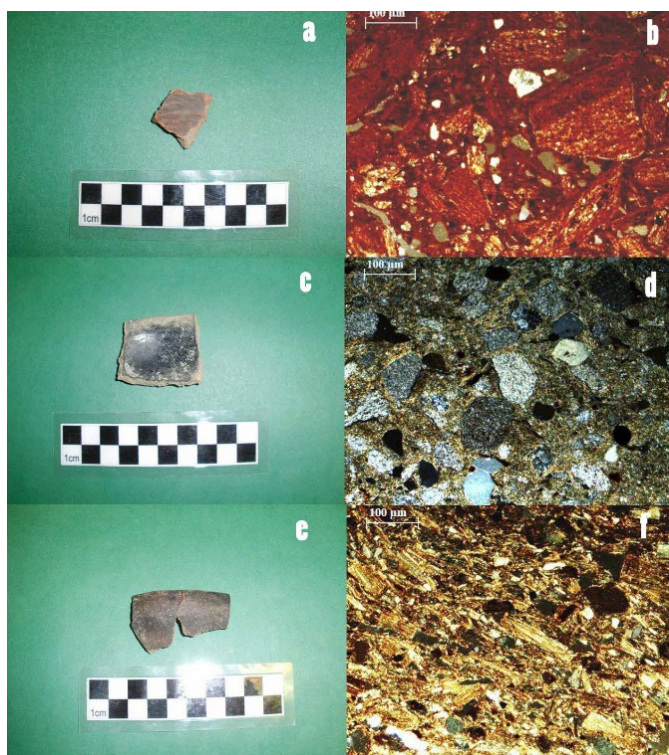


Figura 6. a y b) Fragmento y corte de pasta local; c y d) Fragmento y corte de pasta "Yavi-Chicha"; e y f) Fragmento y corte de pasta micácea. Fotos de fragmentos de la autora, Paola Ramundo y fotos de cortes de Ramundo y Cremonte (2016).

Este estudio aportó a la discusión y comprensión de varios procesos sociales que tuvieron lugar en la quebrada de La Cueva como: la producción local y no local de cerámica, el consumo de esta materialidad, y la determinación de interacción o circulación de cerámica dentro y fuera del espacio estudiado (Ramundo, 2012, 2017, 2018, 2020, 2022b; Ramundo y Cremonte, 2016; Ramundo y Sanz, 2012; Ramundo et al., 2020; Ramundo y Malkevicius, 2023).

ARQUEÓLOGOS Y CONSERVACIÓN PREVENTIVA

Trabajar con conocimientos procedentes de la conservación (en este caso, la conservación preventiva), nos permitió avanzar sobre varios aspectos. En primer lugar, en un bodegaje/almacenamiento del material en cajas planas (Figura 7a y b) y no en las tradicionales bolsas que proceden del trabajo de campo, para evitar nuevas roturas y preservar los remontajes completos de piezas muy pequeñas o

los remontajes parciales de piezas más grandes (Figura 7c). En segundo lugar, queremos resaltar la aplicación un rotulado reversible a los fragmentos, mediante la colocación de una fina capa de extracto de banana como base, y sobre eso, el siglado. Esto último permite remover la película con acetona, en caso de equivocación durante el proceso o para una eventual exposición, si se logra un remontaje total o casi total de la pieza.



Figura 7. a y b) Bodegaje en cajas planas, c) Almacenamiento en cajas planas de pequeños remontajes para evitar su ruptura. Fotos de la autora, Paola Ramundo.

A ello debemos sumar, la experiencia adquirida al armar un protocolo de conservación preventiva para el cuidado de los restos humanos (Aranda y Ramundo, 2010), que luego fue aplicado a la cerámica, para un correcto almacenamiento o bodegaje dentro de planchas de poliuretano expandido (Figura 8a, b y c), solo cuando fue necesario. Este procedimiento ha permitido conservar y trasladar adecuadamente piezas muy pequeñas y frágiles, que se han devuelto a la provincia de Jujuy (Figura 8c). Así como también se ha usado la misma metodología para el armado de maquetas educativas (Figura 8b), que

hemos utilizado en actividades didácticas de Arqueología Pública (Ramundo, 2023).

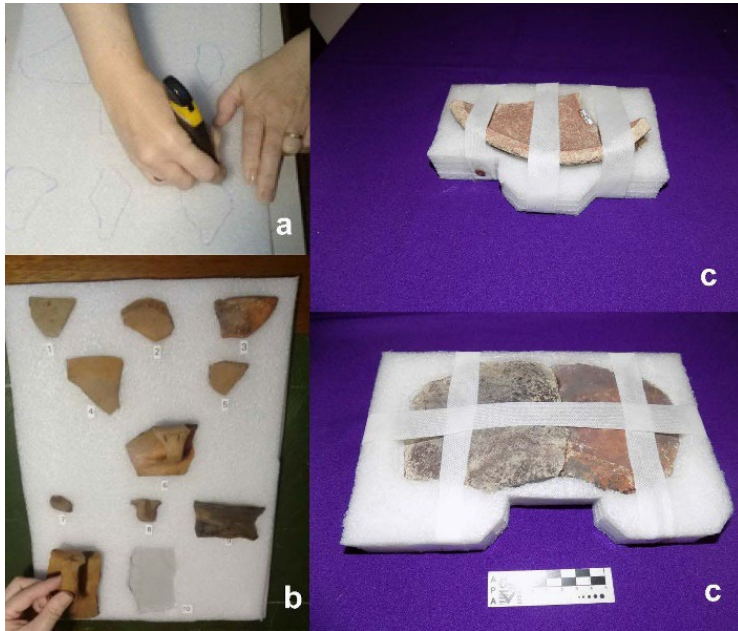


Figura 8. a) Armado de planchas de poliuretano expandido para bodegaje; b) Colocación de fragmentos cerámicos en maquetas de poliuretano para tareas de Arqueología Pública en escuelas locales de la zona de estudio; c) Acondicionamiento de materiales para traslado y devolución a la provincia de Jujuy. Fotos de la autora, Paola Ramundo.

CERÁMICA Y FUENTES DOCUMENTALES

En otra etapa de la investigación se evaluó la información surgida del análisis cerámico a la luz de dos tipos de fuentes documentales: a) los registros museográficos de colecciones históricas de la quebrada y, b) textos sobre la zona de estudio publicados en los comienzos de la arqueología nacional.

Respecto a los registros museográficos, nos referimos a los que hoy se encuentran depositados en el Museo Etnográfico de Buenos Aires y el Instituto Interdisciplinario Tilcara (ambos dependientes de la Universidad de Buenos Aires), y que originalmente se encontraban bajo la custodia del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Dado que dicha institución fue la encargada de realizar las exploraciones en la quebrada de La Cueva a comienzos del siglo XX y

también fue la depositaria de materiales cerámicos que un coleccionista (Medenica) de la zona donara oportunamente. Estos registros dan cuenta detallada, bajo un formato de inventario, de los todos los materiales extraídos por Eduardo Casanova y Santiago Gatto durante su exploración de 1931 (entre los que se encuentra la cerámica analizada por nosotros, cuyo análisis sistematizamos en este trabajo), de los sitios HUM.06, HUM.08 y HUM.07b. Este documento, denominado “Catálogo original procedente del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, de 1930-1933. MACN-5”, contiene la siguiente información: Numeración original; Designación del material; Ejemplares; Localidad; Procedencia; Fecha de procedencia; Ubicación; Antecedentes; Publicación; Observaciones. De todas formas, no todos los campos fueron completados, como, por ejemplo, Fecha de procedencia, Antecedentes y Publicación. La utilidad de este inventario reside en su valor como fuente documental, para observar, por ejemplo, cómo se denominaron en principio las piezas (y los datos que el registro aporta sobre las mismas), y colateralmente, para analizar y postular –mediante el estudio de las anotaciones extra u observaciones–, el posible destino de piezas perdidas (algo que hemos presentado en Ramundo [2020]).

El corpus de información que se obtuvo del análisis cerámico y el registro museográfico de la colección Casanova-Gatto, se amplió con los datos que brindaron los textos del primer investigador. Así, Casanova (1933) destaca al comienzo, y reafirma al final, que la quebrada de La Cueva es parte de la Quebrada de Humahuaca, dado que la considera su continuación natural y, por lo tanto, ella participa de los mismos caracteres. Al partir de esta afirmación, resulta lógico que emplee la materialidad como herramienta para sostener dicha postura y brindar su narración sobre el pasado de la quebrada. En este sentido, cuando describe dos piezas procedentes de HUM.06 (Figura 9a), a las que denomina “vasitos ornitomorfos” (Casanova, 1933, pp. 265-266), aclara que son semejantes a otros recuperados en la Isla de Tilcara (sector medio de la Quebrada de Humahuaca), y que estas piezas representan patos, los cuales –de acuerdo al autor–, abundan en la región. Sin embargo, nuestros análisis comparativos nos permitieron determinar que los dos “vasos ornitomorfos” (actualmente extraviados), son semejantes a las vasijas asimétricas zoomorfas de la Puna Jujeña, que representan camélidos. Esto marcaría un vínculo con sectores más septentrionales de la provincia de Jujuy (Ramundo, 2017, 2018, 2020, 2022b;

Ramundo y Malkevicius, 2023), que Casanova no contempló. Por otra parte, quien ingresó ambas piezas al inventario del Museo de Historia Natural, las consideró “vasos zoomorfos”, sin especificar especie.

Más adelante, cuando describe los materiales de HUM.07b, efectúa una generalización sobre la alfarería diciendo que “Las pocas piezas que poseemos presentan una manufactura similar: son vasos toscos, de paredes rugosas, y regularmente cocidos; técnicamente muy inferiores a los preciosos vasos zoomorfos procedentes del pucará de La Cueva” (Casanova, 1933, pp. 287-288). Sin embargo, dentro de este conjunto, se menciona en el inventario la existencia de un “vaso subglobular sin decoración” (pieza N°31-281), el cual es descrito en el texto como un:

Vaso [...] incompleto [...] bien cocido [...] y parecería que se hubiera querido representar algún animal o fruto. En la parte posterior hay una protuberancia maciza que pudiera indicar una cola. En la parte opuesta sobresale una punta cuya extremidad se encuentra rota y donde terminan dos relieves simétricos que vienen desde el centro del vaso (Casanova, 1933, pp. 290-292).

Cuando analizamos la pieza (Figura 9b), nos dimos cuenta que se trata de otro vaso zoomorfo incompleto, y similar a los encontrados en HUM.06. El mismo sería semejante a las vasijas asimétricas zoomorfas de la Puna Jujeña (Albeck y Ruiz, 2003; Zaburlin, 2016), y podrían tener relación con representaciones de la carga o la sogá con la cual se ata esa carga al camélido (Ramundo et al., 2020). Esto marca, posiblemente, algún tipo de interacción con el sector de Puna. Pero también es importante aclarar que la pieza está decorada con el estilo “Brochadas Moradas La Cueva”, propio de la quebrada y predominante en la cerámica que recuperamos nosotros en HUM.07b (Ramundo et al., 2020).

Por otra parte, al analizar detalladamente la pieza definida en el texto como “una vasija sin decoración” (Casanova, 1933, p. 267), y que en el inventario del museo figura como “Fragmento de un platito sin decoración”, en realidad observamos que se trata de un puco que presenta, pintada en color morado, una cruz en el centro y fondo de la pieza (Figura 9c). Estos diseños se encuentran en conjuntos asignados al estilo “Humahuaca Negro sobre Rojo”, dentro de otros pucos del PDR del centro y norte de la Quebrada de Humahuaca (Ramundo, 2017), así como

también en pucos hallados en el sector meridional para momentos incaicos (Scaro, 2019). Con este hallazgo, pudimos relacionar la materialidad a una cronología relativa, así como vincularla con otros sectores de la quebrada troncal.

Adicionalmente, para HUM.06 Casanova describe en inventario y menciona en su texto (Casanova, 1933), la existencia de fragmentos decorados geoméricamente. Aunque no los estudia detalladamente, debido a que no era el objetivo de la arqueología de principios del siglo XX analizar fragmentos, sino básicamente piezas enteras y de preferencia exhibibles (Ramundo, 2008). El análisis macroscópico que realizamos nos permitió determinar que se trata de tuestos perteneciente a los estilos “Humahuaca Negro sobre Rojo” y “Humahuaca-Inca” (Ramundo, 2017) (Figura 9d). Estos datos nos permitieron ampliar el panorama respecto a la variabilidad cerámica del sitio y vincularlo con una cronología relativa que se reafirmó por los fechados radiocarbónicos (Ramundo, 2012).



Figura 9. Material de la colección Casanova-Gatto del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina: a) Piezas zoomorfas de HUM.06 (N° 31-258 y N° 31-259), actualmente extraviadas (Casanova, 1933, p.268); b) Pieza zoomorfa de HUM.07b (N° 31-281); c) Pucos (N° 31-260) de HUM.06, d) Fragmentos “Humahuaca Negro sobre Rojo” (N° 31-261) de HUM.06. Fotos de la autora, Paola Ramundo, tomadas en el Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”.

El estudio sobre cerámica de la colección, procedente de HUM.07b, nos permitió contrastar los resultados del análisis de Casanova (1933) y la información de los

registros del museo; y este re-análisis general permitió reasignar las piezas a otras categorías. Por ejemplo, la pieza N° 31-282, descrita en el inventario como “vaso subglobular sin decoración” y en Casanova (1933) como “un vaso sin decoración”, la hemos definido como un cántaro con pintura “Morado La Cueva” (Ramundo, 2017), estilo que abunda en el sitio (Ramundo et al., 2020). Respecto a otra pieza (N° 31-280) del mismo sitio, descrita como un “vaso sin decoración” (Casanova, 1933) y para el inventario como “vaso subglobular sin decoración”, determinamos que se trata de una vasija restringida independiente, con decoración pintada “Morado La Cueva” en ambas superficies (Ramundo et al., 2020).

También hemos podido analizar los inventarios del material cerámico que, el coleccionista Milano Medenica, obtuvo de la quebrada en general (dado que nunca se detalla el sitio de procedencia), y que en 1933 donara al Museo de Historia Natural de Buenos Aires. La comparación entre el inventario y nuestro análisis de los materiales revela que quien elaboró el inventario recurrió a la denominación “vaso/vasito” casi en todos los casos⁹ para referirse en realidad a cántaros, jarrita, jarras y un timbal. En otros casos, en vez de describir la decoración se aclara solamente “pintado”. A pesar de ser una práctica frecuente en los registros museográficos registrar la presencia de decoración, se identificaron registros de piezas (como la N° 33-1441) en las que no se menciona este atributo, aunque se encuentre presente.

Al denominar con un nombre genérico (“vaso”) a casi todas las piezas, se homogeneiza el conjunto, obviando que existen: jarras con asa lateral estilo “Isla”, cántaros subglobulares con cuello (frecuentes en varios sitios de la Quebrada de Humahuaca durante el PDR II), un cántaro en miniatura reticulado (semejante a otras miniaturas recuperadas en el Pukara de Tilcara), y, hasta un timbal o kero.

Esta última pieza presenta dificultad para su ubicación cronológica, dado que morfológicamente se podría incluir dentro del estilo “Isla”, como parte del componente IAP¹⁰ del PDRI (Nielsen, 1997, 2007b). Sin embargo, la decoración en

⁹ Porque una sola pieza del conjunto fue descrita correctamente como “puquito”.

¹⁰ La sigla corresponde a los estilos alfareros “Isla” y “Alfarcito” policromos (Nielsen et al., 2021).

damero o ajedrezado que presenta este objeto recuperado por Medenica en la quebrada de La Cueva, suele aparecer en momentos posteriores, como por ejemplo en contextos incaicos (Otero, 2013).

CERÁMICA Y REGISTRO ANTROPOLÓGICO-ETNOGRÁFICO

Otra tarea fue el abordaje de la cerámica de una manera más holística, analizando el discurso etnográfico sobre las piezas, surgido de la libreta de campo de uno de los coleccionistas que exploró la zona, Karl Schuel; quien en 1919 fue encomendado por Benjamín Muniz Barreto para trabajar en la quebrada de La Cueva. Esta tarea permitió reasignar las piezas a otras categorías, y más globalmente posibilitó reconstruir esa diversidad original en relación a categorías analíticas de uso actual, incorporando ese conjunto a discusiones contemporáneas.

El material cerámico analizado de HUM.06 y recuperado por Schuel se compone de nueve piezas. Sin embargo, la cerámica que enumera en su diario es más abundante, aunque no la pudimos localizar en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, donde actualmente está depositada. Entre la misma se menciona un jarrito, seis pucos, cinco puquitos, 19 jarros, cinco “llamas”, dos ollitas, tres ollas, una tinaja grande y una “piedra para hacer sombreros”. Respecto a la diferencia de nomenclatura, lo que Schuel denomina “piedras para hacer sombreros” o “pucos”, luego de nuestro análisis (Ramundo, 2018), concluimos que sería los “vasitos chatos” o “vasos de hilandera” (asociados con actividades textiles). Los mismos fueron definidos por Krapovickas (1958-1959) como vasos pequeños cilíndricos o cónicos, de amplia base, con paredes rectas o ligeramente convexas o cóncavas y cuya base, en ciertos casos, se presenta ensanchada. También determinamos que Schuel define como “platos” a lo que hoy llamamos pucos o escudillas, y lo que nomina “llamas” serían vasijas zoomorfas que representan camélidos. Este último tipo de piezas fueron descriptas para la Puna jujeña (Basso et al., 2010; Zaburlin, 2016), y se vincularían con la forma actual denominada “chuiayuro” (Menacho, 2007), empleada en rituales relacionados con la reproducción del ganado.

Entre el material que se conserva de la colección procedente de HUM.08, hay dos piezas que Schuel denominó “juritos”, los cuales consideramos jarras con asa lateral (Ramundo, 2018). Además, en su diario de campo se informa que recuperó una ollita, la cual no se ha localizado hasta el momento.

ESTUDIO DE COLECCIONES

Otra de las tareas que realizamos, en pos de la comprensión de algunos procesos sociales que tuvieron lugar dentro de la quebrada de La Cueva, fue el estudio del material completo o semi-completo de las colecciones históricas –actualmente museográficas– de dicha quebrada y su comparación con el material fragmentario obtenido en nuestras excavaciones; actividades que nos permitieron ver cuestiones de forma, función, estilo, entre otras (Ramundo, 2018, 2020).

Dichas colecciones pueden ser divididas en dos grandes grupos, considerando su forma de obtención:

- a) Los conjuntos que ha sido producto de expediciones fomentadas desde museos nacionales, como la desarrollada por Casanova y Gatto del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires, en los sitios HUM.06, HUM.07b y HUM.08; a lo que sumamos la colección obtenida por Basílico en el sitio HUM.08, fruto de su expedición realizada en el marco de un proyecto del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires.
- b) Los conjuntos que han sido el resultado de colecciones de privados y que fueron donados al Estado Nacional. Dentro de este grupo se encuentra, la colección Benjamín Muniz Barreto, recuperada por Karl Schuel en 1919 en los sitios HUM.06 y HUM.08, donada al Museo de Ciencias Naturales de La Plata; y una colección general de la quebrada de La Cueva que obtuvo el aficionado Milano Medenica, y luego donó al Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires, en 1933.

La colección obtenida por Casanova y Gatto se encuentra depositada entre el Museo Etnográfico de Buenos Aires y el Instituto Interdisciplinario Tilcara; mientras que la de Basílico está en el área de patrimonio arqueológico de la Secretaría de Cultura de la provincia de Jujuy.

Respecto a la primera colección, especialmente del sitio HUM.06, los análisis comparativos sobre el material cerámico nos han permitido alertar sobre la presencia de vasos zoomorfos, semejantes a las vasijas asimétricas de la Puna Jujeña que representan camélidos. Dato valioso porque en la superficie de HUM.06 encontramos parte del cuello y boca de este tipo de piezas, y no sabíamos a qué forman podían remitir (Ramundo, 2020).

Además, el estudio detallado de aquello que se definió como “una vasija sin decoración” (Casanova, 1933, p. 267), nos brindó información sobre la presencia de pucos en el sitio, y también relacionar algunos fragmentos indeterminados por nosotros, en primera instancia, con esta forma (Ramundo, 2020).

Los estudios de los materiales de HUM.07b, revelan la presencia de cántaros pintados externamente en “Morado La Cueva”, y de una vasija restringida independiente con decoración pintada “Morado La Cueva” en ambas superficies; así como la existencia de piezas zoomorfas, que serían semejantes a las vasijas asimétricas zoomorfas de la Puna Jujeña, pero decorada con el estilo “Brochadas Moradas La Cueva”, propio de la quebrada (Ramundo, 2017), y predominante en HUM.07b.

Además, al estudiar las piezas de HUM.08 y HUM.06, pudimos observar las formas y diseños completos de jarras o vasos de ambos sitios, que vinculamos con el estilo “Isla”, y que son semejantes a los que aparecen en Chile (San Pedro de Atacama) y la Isla de Tilcara (Jujuy) (Ramundo y Malkevicius, 2023). Las mismas se han relacionado con la función de “beber [y] sugieren el consumo ceremonial y festivo de chicha” (Tarragó et al., 2010, p. 57). Esto nos facilitó comprender a qué tipo de piezas correspondían varios fragmentos encontrados por nosotros, considerados originalmente como indeterminados.

Otra colección estudiada fue la que obtuvo Basílico en HUM.08, compuesta por piezas y fragmentos que fueron devueltos a la Secretaría de Cultura de Jujuy. Nuestro estudio (Ramundo y Malkevicius, 2023) se basó en las fotos y fichas brindadas por Basílico, así como en su publicación (Basílico, 1992). Respecto a las dos piezas casi completas recuperadas, el análisis permitió determinar que tanto el plato como la ollita (por forma y decoración): a) son semejantes a otras piezas encontradas en el sitio La Isla de Tilcara (sector medio de la Quebrada de

Humahuaca); b) brindaron información sobre estas formas encontradas en el sitio, que en un futuro pueden relacionarse con el material fragmentario recuperado por nosotros; c) ambas piezas se podrían incluir (por el fechado del HUM.08 en 1180 ± 50 AP, LP142, [carbón], equivalente a 770 ± 50 d.C.) dentro del estilo “Isla”¹¹, si nos basamos en la cronología tradicional para ese estilo, que lo ubica en el Período Medio (700-1000 d.C.). Sin embargo, este fechado ha suscitado debates para las cronologías actuales del componente IAP (donde se encuentra el estilo “Isla”), que lo ubican más tardíamente, entre finales del siglo once y comienzos del siglo catorce d.C. (Nielsen et al., 2021). Dado que, en términos de estos últimos autores el fechado de HUM.08 es considerado un “outlier”, porque “se superpone enteramente con las dataciones de contextos con alfarería AA¹², exclusivamente” (Nielsen et al., 2021, p. 12). Para ellos, esta es “la única fecha que avala postular una cronología anterior a 1000 dC para el fenómeno Isla” (Nielsen et al., 2021, p. 12). Sin embargo, aclaran que teniendo en cuenta los problemas mencionados en el texto con otras muestras analizadas para la misma década del noventa en el LATYR, “es razonable pensar que se trata de un sesgo de laboratorio” (Nielsen et al., 2021, p. 12).

Respecto a las colecciones privadas, la que obtuvo Schuel nos brindó información sobre varios temas. Especialmente respecto a un puco o escudilla (MLP-Ar-(n)3122), al que denomina “plato” con dos asas mamelonares adheridas. Se trata de una pieza con “Brochadas Moradas La Cueva” en ambas caras. Este hallazgo es importante porque entre los materiales que hemos recuperado encontramos varios fragmentos con asas mamelonares, así como bordes evertidos de piezas pequeñas abiertas con brochadas, sin embargo, no pudimos remontar una pieza con ambas características. Por lo tanto, esta comparación nos permite determinar la presencia de pucos de asas mamelonares con decoración de “Brochadas Moradas La Cueva”, la cual predomina en la cerámica de HUM.06. A esto sumamos la vasija zoomorfa (MLP-Ar-(n)3126), a la que Schuel nominó “llama”. Como expresamos previamente, este tipo de piezas fueron descritas para la Puna jujeña y se podrían vincular con forma actuales empleadas en rituales relacionados con la reproducción del ganado. Hemos mencionado también que

¹¹ Definido originalmente por Bennett et al. (1948).

¹² “Alfarcito Antiguo” *sensu* Nielsen et al. (2021).

otras partes de piezas zoomorfas similares han sido recuperadas en el sitio por nosotros. Por ejemplo, un apéndice modelado zoomorfo, donde se visualiza la presencia de orejas, boca, nariz y ojos del camélido, que representa la cabeza y parte del cuello de dicho animal, y está decorado de forma bipartita en morado y blanco, con puntos morados (Ramundo, 2020). Por lo tanto, este dato nos habilita a relacionar la figura zoomorfa con una clase de vasos específicos de la Puna y sus probables actividades rituales.

El estudio de esta colección también nos permitió avanzar en el análisis de algunos procesos sociales que habrían tenido lugar en la quebrada de La Cueva. Por ejemplo, en lo que respecta al estudio de la identidad y la producción, debido al hallazgo de un jarro tipo kero en HUM.08 (semejante a los de La Isla de Tilcara), que presenta decoración con “Brochadas Moradas La Cueva”, distribuida en el cuello, cuerpo y en ambas inserciones del asa. Esto nos conduce a pensar en la posible presencia de una marca de producción propia o identitaria (que habíamos vinculado en HUM.06 sólo para el PRD [Ramundo, 2017]), desde épocas más tempranas en la quebrada, como el período Formativo, cuando se fechó HUM.08.

Otros procesos sociales sobre los que aporta este estudio se vinculan con la interacción y el consumo. Esto se debe a la presencia de una jarrita que parecería ser de la zona de Yavi, más una pieza zoomorfa también presumiblemente de la Puna jujeña, y finalmente a un grupo de “vasitos chatos” o “vasos de hilandera” presentes en HUM.06, que se asociaron no solo con actividades textiles sino fundamentalmente a una forma casi exclusiva de dicha zona.

Finalmente, el estudio de la colección Barreto, aportó discusión al análisis cronológico de las ocupaciones. Dado que los hallazgos de HUM.08 (fechados en el Período Medio o Formativo), en tanto aceptáramos su datación que ha sido cuestionada, reafirmarían la presencia de material vinculado al estilo “Isla” (Ramundo, 2018; Ramundo y Malkevicius, 2023), asociado a la esfera Tiwanaku por Tarragó (1977) y Basílico (1992). De todos modos, debemos aclarar que esta última asociación sigue abierta a debate entre los especialistas del tema (Nielsen et al., 2021).

El estudio de la colección privada Medenica, si bien tiene limitaciones por no saber de qué sitio exacto de la quebrada proceden las piezas, nos permitió conocer más sobre el repertorio de formas (jarras, cántaros, timbales/keros) y estilos presentes (como el “Isla”), y así vincularlas con los fragmentos encontrados por nosotros (Ramundo y Malkevicius, 2023).

CONCLUSIONES

El presente trabajo ha reflejado el devenir de más de una década de investigaciones sobre cerámica arqueológica en la quebrada de La Cueva, sobre la que poco se sabía hasta el presente milenio.

Todos los estudios realizados entre diferentes disciplinas e intra-disciplinariamente (por ejemplo, a nivel petrográfico y estilístico, y dentro de estos últimos los análisis morfológicos e iconográficos), nos han permitido determinar la existencia de piezas alóctonas procedentes de zonas de la Puna de Jujuy y de los sectores medio e inferior de la Quebrada de Humahuaca, así como piezas con diseños decorativos o morfológicos foráneos pero posiblemente manufacturadas localmente, a las que se suman piezas de manufactura local con un estilo propio (“Morado La Cueva” y “Brochadas Morado La Cueva”). Esto nos ha facilitado abordar el estudio de procesos sociales, tales como la circulación de objetos entre sectores lejanos y cercanos, la producción y el consumo local, así como la abundancia de estilos propios o identitarios de la quebrada de La Cueva, factor que –como expresamos– le brinda una impronta diferente respecto a otras quebradas altas del sector norte de la Quebrada de Humahuaca.

Se mostró también cómo el trabajo interdisciplinar (entre arqueología, geología, conservación, historiografía y análisis del discurso etnográfico) ayudó en la resolución de problemas arqueológicos, pudiendo salir de la hiperespecialización y generar nexos entre las disciplinas nombradas.

Vimos resultados sobre distintos tipos de análisis aplicados a la cerámica, y mostramos las experiencias surgidas de cruzar el estudio de la materialidad cerámica con fuentes documentales y registros antropológicos-etnográficos. Puntualmente, esta última interacción nos permitió evaluar temas relativos a la conservación en los museos: lo que se declaró frente a lo que finalmente hoy se

conserva. Por otra parte, gracias al cruce anterior con las fuentes documentales, avanzamos más sobre el estudio historiográfico de la zona y sus investigaciones; al ver cómo cambiaron y cambian, por ejemplo, nomenclaturas o concepciones de estilo y función.

Retomando nuestras palabras iniciales de las conclusiones, la cerámica de la quebrada de La Cueva ha revelado diseños y formas que podríamos vincular a momentos de ocupación variados y diferentes estilos presentes también en el resto de la región. Esto nos habilita a hablar de procesos de interacción, como la incorporación de piezas con estilos de otros sectores y obtenidas quizás por intercambio o algún otro proceso vinculado a la circulación; o la incorporación de ideas/conceptos, a través de los estilos (y sus morfologías) de otras áreas, pero que se elaboraban localmente y, en algunos casos, se le incorporaban estilos propios de la quebrada de La Cueva, otorgando, posiblemente, nuevos significados a los objetos.

AGRADECIMIENTOS

A la Dras. Cremonete y Botto por sus aportes en petrografía cerámica. A la Mg. Sosa por el control del resumen en inglés. A todo el equipo que ha colaborado en el estudio del material cerámico en el laboratorio. A los responsables de los depósitos de Arqueología del Museo Etnográfico de Buenos Aires, del Museo de Ciencias Naturales de La Plata y del Instituto Interdisciplinario Tilcara. A las Dras. M. López y C. Prieto Olavarría por la invitación a publicar en este dossier, y a las evaluaciones anónimas que ayudaron a mejorar el trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albeck, M.E. y Ruiz, M. 2003. El tardío en la Puna de Jujuy: poblados, etnias y territorios. *Cuadernos de la Universidad Nacional de Jujuy*, 20: 199-219.
- Aranda, C. y Ramundo, P. 2010. Conservación preventiva y protección patrimonial del material bioarqueológico del Pukara de La Cueva. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, E. Bárcena y H. Chiavazza (Eds.), 221-226. Mendoza.
- Basilico, S. 1992. Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos de la Universidad Nacional de Jujuy*, 3: 108-127.
- Basso, D., Lizarraga, N., Tejerina, M. y Zaburlin, M. 2010. Avances en el estudio de áreas de actividad doméstica en el sitio de Pueblo Viejo de Tucute (Puna de Jujuy). Análisis de la cerámica del recinto R3. *Comechingonia*, 13: 21-39. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v13.n1.17883>

- Bennett, W., Bleiler, E. y Sommer, F. 1948. *Northwest Argentine Archeology*. Yale University Publications in Anthropology 38. Yale University Press. New Haven, Connecticut.
- Bunge, M. 2001. Construyendo puentes entre las ciencias sociales. En Universidad de Buenos Aires (ed.) *Desigualdad y globalización: cinco conferencias*. Manantial: 47-74. Buenos Aires.
- Casanova, E. 1933. Tres ruinas indígenas en la quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*, 37: 255-319.
- Cremonte, M. y Ramundo, P. 2011. Producción local de alfarería en la quebrada de La Cueva (extremo norte de la quebrada de Humahuaca, Jujuy). Petrografía de las pastas cerámicas del sitio Pukara de La Cueva (HUM.06). En *Actas de Resúmenes del III Congreso Latinoamericano de Arqueometría*. Sociedad Chilena de Arqueología. Arica.
- Cremonte, M. y Pereyra Domingorena, L. 2013. *Atlas de pastas cerámicas arqueológicas. Petrografía de estilos alfareros del NOA*. EdiUnju. Jujuy.
- Krapovickas, P. 1958-1959. Arqueología de la Puna Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología*, 14-15: 53-113.
- Menacho, K. 2007. Etnoarqueología y estudio sobre funcionalidad cerámica: aportes a partir de un caso de estudio. *Intersecciones en Antropología*, 8: 15-26.
- Morín, E. 1997. Sobre la interdisciplinariedad. *Icesi*, 62: 9-15.
- Nicolescu, B. 1996. *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. Du Rocher. Mónaco.
- Nielsen, A. 1997. *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d.C.* Instituto Interdisciplinario de Tilcara-Universidad de Buenos Aires. Tilcara.
- Nielsen, A. 2007a. *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Ed. Mallku. Córdoba.
- Nielsen, A. 2007b. El Período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos. En Williams, V., Ventura, B., Callegari, A. y Yacobaccio, H. (eds.) *Sociedades precolombinas surandinas: temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*. Editorial Buschi: 235-247. Buenos Aires.
- Nielsen, A., Vázquez, M. y Avalos, J. 2021. La Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) y sus relaciones sur andinas en tiempos del "fenómeno Isla". *Arqueología de Muyuna. Latin American Antiquity*, 33 (1): 115-134. <https://doi.org/10.1017/laq.2021.44>
- Otero, C. 2013. *Producción, usos y circulación de bienes en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy)*. Tesis para optar por el título de Doctor en Filosofía y Letras (Arqueología), Departamento de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Inédita. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/16175>
- Ramundo, P. 2008. *Estudio historiográfico de las investigaciones sobre cerámica arqueológica en el Noroeste Argentino*. Archaeopress, BAR International. Oxford.
- Ramundo, P. 2012. Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy): Cronología, espacialidad y cerámica arqueológica. *Relaciones*, XXXVII (2): 329-354.
- Ramundo, P. 2017. Consumption of Pottery in Quebrada de la Cueva Humahuaca, Jujuy. En Scaro, A., Otero, C. y Cremonte, M. B. (eds.) *Pre-Inca and Inca Pottery*. Springer, The Latin American Studies Book Series: 51- 80. Suiza.
- Ramundo, P. 2018. El aporte del análisis de la Colección Muñiz Barreto a los estudios de la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Mundo de Antes*, 12 (1): 161-185. <https://doi.org/10.59516/mda.v12.131>
- Ramundo, P. 2020. Colección «Casanova-Gatto»: contribución al estudio de la historia de las investigaciones de la quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy) y la reconstrucción de su pasado. *Revista del Museo de La Plata*, 5 (1): 246-267. <https://doi.org/10.24215/25456377e093>
- Ramundo, P. 2022a. Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy): prácticas agrícolas prehispánicas en su contexto espacial y temporal. *Arqueología*, 28 (1): 1-24. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t28.n1.9825>
- Ramundo, P. 2022b. Aportes interdisciplinares en las investigaciones arqueológicas de la quebrada de La Cueva, provincia de Jujuy, Argentina. *Interdisciplina*, 10 (27): 161-181. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2022.27.82149>
- Ramundo, P. 2023. Proyecto transdisciplinar para el estudio de procesos sociales prehispánicos y post-hispánicos del sector norte de la quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, Argentina. En Coronado, G. y Vaccaroni, M. (Comps.) *Mundos hispánicos: historia, cultura, patrimonio*. Fundación para la Historia de España: 695-724. CABA.

- Ramundo, P. y C. Bahr. 2023. Estudio de interacción en la Quebrada de La Cueva (Humahuaca, provincia de Jujuy): aportes desde la arqueología y la historia. En *XVIII° Coloquio Binacional argentino-peruano*. Instituto Superior del Profesorado y Centro de Investigaciones Precolombinas. CABA.
- Ramundo, P. y M. Cremonte. 2016. Pottery production in Quebrada de La Cueva: Petrography at Pukara de La Cueva and Antiguito (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). En Stovel, E. y G. de la Fuente (Eds.) *Vessels Explored: Applying archaeometry to South American ceramics and their production*. BAR International Series 2808: 37-46. Oxford.
- Ramundo, P. y M. Malkevicius. 2023. Repertorio de diseños y formas cerámicas procedentes de las colecciones arqueológicas de la quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy, Argentina). *Comechingonia*, 27 (1): 11-34. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v27.n1.37295>
- Ramundo, P. y D. Sanz. 2012. Análisis de la cerámica del sitio Antiguito y su aporte al estudio de la manufactura e interacción en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. *Comechingonia Virtual*, 6 (1): 59-85.
- Ramundo, P., Gaál, E., Belloti, C., Sanz, D. Julio, S. y Giraldo, M. 2020. Nuevo panorama sobre Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b), Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy. *Estudios Sociales del NOA*, 22: 37-65. <https://doi.org/10.34096/esnoa.n22.8919>
- Scaro, A. 2019. El análisis estilístico de la cerámica para evaluar cambios y transformaciones sociales: Un ejemplo de la alfarería tardía local del sector centro-sur de Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Arqueología*, 25 (1): 39-68. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t25.n1.6002>
- Tarragó, M. 1977. Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (norte de Chile) y regiones aledañas: La Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños*, 5: 50-63. <https://doi.org/10.22199/S07181043.1977.0005.00006>
- Tarragó, M., González, L., Ávalos, G. y Lamami, M. 2010. Oro de los señores. La tumba 11 de La Isla de Tilcara (Jujuy, Noroeste Argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 15: 47-63.
- Zaburlin, M. 2016. Vasijas zoomorfas prehispánicas de la Puna de Jujuy (Argentina): Una propuesta de análisis semiótico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 21 (2): 137-152.